

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada
a la moral y a la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

SECRETARIO DE REDACCION:

ANTONIO I. VILLARREAL.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

AÑO I.—3ª EPOCA.

OFICINAS: 1752 S. 18th. St. — SAINT LOUIS, MO., E. U. A.—Febrero 15 de 1906.

TOMO IV.—No 2.

Nuestra Reorganización.

Los días de la Dictadura están contados.

La lucha de los liberales independientes de México, contra la Dictadura de Porfirio Díaz, ha entrado en un nuevo período, que promete ser fecundo en bienes y resultados efectivos para la causa de la libertad. Es el período de reorganización.

En años anteriores, la lucha se concretó casi exclusivamente a la propaganda opositora, que, en realidad, era todo lo que podía hacerse, pues el campo no estaba aún propicio para producir frutos de unión. Hubo intentos de organización, pero fracasaron muy pronto, y fué preciso convencerse de que antes de organizar nada, se necesitaba predicar mucho, combatir errores, exhibir falsarios, rasgar oropel y propagar, tenaz y energicamente, el evangelio de la verdad. Puede decirse que el pueblo no conocía a sus enemigos ni se daba cuenta de su miserable situación de oprimido: fué preciso despertarlo, señalarle las mentiras con que lo narcotizaban los asalariados del despotismo y demostrarle que ese progreso material con que se le deslumbraba no era más que un polvillo de oro con que el Gobierno de Díaz ocultaba sus repugnantes y profundas corrupciones. El estudio continuo de las condiciones del país por los liberales honrados; el comentario justo y viril sobre los actos diarios de la Dictadura; el ataque vigoroso y fundado contra los funcionarios despotas o rapaces o criminales; la labor, en una palabra, del periodismo independiente, logró despertar en algunos años el espíritu público y crear en el pueblo gran disgusto contra la Dictadura. La Dictadura, por su parte, debemos reconocerle este mérito,—contribuyó con bastante eficacia a corroborar los justos ataques de la oposición y a captarse la hostilidad de la opinión pública. Perseguido furiosamente a la prensa, y demostró su falta de respeto al artículo 7.º constitucional; en los procesos periodísticos vió el pueblo tantas ilegalidades, que se convenció de la corrupción judicial, y dejó de tener fe en la justicia cuando vió que las consignas del Dictador eran ley hasta para la Suprema Corte. En Nuevo León, el pueblo manifestó claramente su voluntad de que Bernardo Reyes dejara el Gobierno, y este funcionario, en vez de retirarse del poder, hizo una hecatombe de opositores, con beneficio del Dictador y de la Cámara de Diputados de la Nación, que de común acuerdo lo absolvió cuando fué acusado por esos crímenes. En San Luis Potosí, en Michoacán, en Tlaxcala, en Oaxaca y en Yucatán, el pueblo ha querido deshacerse de sus respectivos Gobernadores, pero no lo ha logrado porque la Dictadura siempre ha sostenido a los tiranuelos que el pueblo aborrece. En esas campañas electorales ha habido opositores, en encarelos, muertos, consignados al servicio de las armas, etc., y el pueblo ha podido comprobar dos cosas: que el Dictador es el árbitro forzoso en los asuntos de los Estados, y que el ejercicio pacífico del civismo provoca brutales represiones de la tiranía.

Cuando todo esto ha pasado, cuando la propaganda de la prensa independiente y los hechos mismos, han llegado a convencer al pueblo de que la Dictadura es el principal enemigo que tiene que destruir antes de que pueda obtener la menor libertad; cuando el pueblo ha despertado cuando ha sentido el peso de sus cadenas y ha experimentado el anhelo de redimirse, entonces ha pasado el tiempo de dirigirlas predicas y ha llegado la hora de convocarlo a la acción.

Cuando la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano expidió un Manifiesto, convocando a los liberales a la unión, fué porque observó que la labor previa de propaganda, había hecho sus efectos en el pueblo y lo había preparado suficientemente para aceptar como oportuna y necesaria, toda iniciativa de organización que tuviera por fin el aniquilamiento de la odiada tiranía.

Los liberales,—ya antes lo hemos dicho—respondieron a la excitativa de la Junta, con más eficacia de la que esperábamos. Diariamente se registran buen número de adhesiones, ya personales, ya de agrupaciones que se constituyen en diversos puntos de México y de este país. "El Domórate Fronterizo", periódico reyista, dice, atacándonos, que en Texas "hay una plaga de Clubes Liberales". Realmente, hay muchos Clubes Liberales formados por mexicanos que residen en este país, y ya comprenderán ese periódico y todos nuestros enemigos, que los liberales que residen en la Patria no serán menos activos que los de Texas, y que, por tanto, en México también ha de haber esa "plaga" de Clubes Liberales que tanto disgusta a los serviles. Además, advertiremos a quien interese, que los clubs que aparecen públicamente no son todos, los de Texas, pues hay también secretos.

La prensa independiente ha publicado de buena voluntad los documentos que le ha enviado la Junta, y, en general, puede decirse que la idea de reorganizar el Partido Liberal cuenta con las simpatías de todos los hombres honrados.

Podemos declarar que se ha avanzado bastante en el sentido de la reorganización, pero no llegaremos a decir que esta es completa, ni mucho menos. Para que el Partido Liberal llegue a quedar perfectamente constituido, con numerosos miembros y con poderosos elementos, todavía tendremos que luchar, que despertar muchas almas, que vencer muchas resistencias, que deshelar muchos excoqueles. Esta lucha y esta labor debemos hacerla todos los que estamos convencidos de que la unión de los liberales será la muerte de la tiranía, los que tenemos fe en el porvenir, los que formamos el núcleo que, ensanchándose de día en día, será el fuerte y victorioso Partido Liberal del mañana.

Los ciudadanos no deben tener ningún temor de adherirse a la Junta, firmando un cupón de los que se han expresado al efecto. Sus nombres quedan en secreto. No contraen más deber que el de ser honrados ciudadanos y contribuir con una cuota que ellos mismos fijan, para los gastos que requieran los trabajos del Partido y los auxilios que se proporcionan a los correligionarios perseguidos. En cambio, contribuyen a dar al Partido algo de la fuerza y los elementos que necesita para imponerse a la Dictadura y devolver la libertad a la Patria. Los liberales, expuestos por el simple hecho de serlo, a sufrir las arbitrariedades de los caciques porfiristas, deben adherirse al Partido Liberal, y así no estarán aislados, no serán fáciles víctimas de los opresores, sino que, en caso de persecución, el Partido los sostendrá y defenderá cuanto pueda. Es impropio que si la unión liberal está constituida por un número relativamente corto de miembros, apenas podrá realizar los trabajos más precisos y no dispondrá de grandes elementos para el sostenimiento y defensa de los perseguidos, mientras que si sus miembros son multitud, si llegan a contarse como lo esperamos, por millares y millares, el Partido será tan poderoso, que podrá multiplicar sus periódicos, distribuir por millones sus documentos, combatir de modo formidable a la tiranía y prestar poderosa ayuda y magnífica defensa a sus adeptos que las necesitan. Los liberales deben comprender esta verdad tan sencilla y deben adherirse al Partido Liberal, para fortalecerlo, por interés de la Patria y por su propio interés.

No es utópico esperar que nuestro Partido llegue a ser fuerte, hasta poder triunfar fácilmente de la tiranía. Qué tiene de extraordinario que los que aman a la Patria y quieren verla libre de tiranos y explotadores, se unan para defenderla? ¿No es esto lo que ha hecho en todas las épocas y en todos los países los oprimidos que han conquistado libertades? La actual gloriosa revolución rusa, que tendrá que triunfar no muy tarde, ¿no es acó el resultado de la unión del pueblo para luchar contra la Autocracia? La huelga general, que ha asombrado al mundo, ¿es otra cosa que la organización de los oprimidos rusos, que comprendieron todo lo que valen la voluntad y el esfuerzo colectivos? Si es un rudimentario axioma que la unión hace la fuerza, ¿por qué no habíamos comprendido los mexicanos, por quino habíamos de unirse y organizarnos para aplastar a sus opresores con la fuerza sumada de sus energías y elementos?

La organización del Partido Liberal se lleva a cabo, no hay que dudarlo. Lo más difícil, que era despertar al pueblo, mostrarle la Dictadura como su mayor enemigo, está ya hecho. Los mexicanos, en inmensa mayoría, están convencidos de que la Dictadura está perjudicando los más sagrados intereses de la Patria, y anhelan que la situación del país cambie lo más pronto posible. Es la opinión general, y al ampararla ella es como los actuales trabajos de organización, lejos de fracasar, van floreciendo y desarrollándose en creciente progreso.

Pero ¿debemos conformarnos con esto; debemos cruzarnos de brazos, esperando tranquilamente que la organización siga realizándose por la sola virtud del primer impulso. No; no nos ofusquemos con nuestro éxito relativo; tengamos siempre presente que el enemigo que combatimos es poderoso, y doblemos nuestros esfuerzos por aniquilarlo. Si hemos tenido algún éxito, trabajemos por alcanzarlo completo; si somos bastantes en la unión, si somos llamados compañeros para hacernos más fuertes; si nuestra organización no es lenta, luchemos por hacerla rápida; si nuestro triunfo no está lejano, multipliquemos nues-

tras energías por acrecerlo, hasta hacerlo inmediato. Ese es nuestro deber, y debemos cumplirlo, sin tregua y sin vacilación, no dándonos por satisfechos hasta que hayamos realizado nuestra obra, hasta que hayamos venido a ser siempre al despotismo, y levantado, en toda la extensión de la Patria, nuestra bandera de igualdad, de libertad y de justicia.

¡Liberales! no vaciléis! Si sola patriotas, si sola honrados, si anheláis, para bien de vuestra Patria, el restablecimiento práctico de los verdaderos principios que profesáis, tomad vuestro puesto en el Partido Liberal, que reclama vuestra cooperación y esfuerzo para combatir a la tiranía, y os brinda apoyo y solidaridad para defenderos de vuestros opresores. Venid a nuestro lado; engrosad las filas de los que luchamos por la causa del pueblo, y así contribuiréis a fortalecerlos y apresuraréis la agonía del despotismo.

Los días de la Dictadura están contados. No durará más que lo que tarde el Partido Liberal en reorganizarse. Comprendedlo, y si queréis que muy pronto reine soberana la libertad en nuestra Patria, trabajad con entusiasmo y energía por todo lo que pueda contribuir a la pronta reorganización de nuestro Partido.

LEY PROVECHO-SA A UN LACAYO.

Como hay muchas personas que no saben cómo evitar la acción de la justicia, el hoy enriquecido Salvador Díaz Mirón, después de haber dado muerte con alevosía y ventaja a Federico Wolter, vamos a decirlo, con lo que se verá que en nuestra infamada Patria, las leyes pueden ser modificadas según el interés personal o el capricho, y no según los intereses generales.

Era el año de 1892. Había en Veracruz gran excitación con motivo de estar próximas las elecciones para Gobernador del Estado. El funesto Dehesa, entonces Administrador de la Aduana, era el candidato oficial, y, naturalmente, Díaz Mirón sostenía esa candidatura.

Una noche, frente a la Plaza de Armas de Veracruz, en el Café de Diligencias, Díaz Mirón tuvo un altercado con Federico Wolter, persona que no estaba afiliada a ninguno de los bandos políticos que había en el Estado. Wolter estaba completamente ebrio. Díaz Mirón, que siempre la ha echado de valiente porque saca la pistola antes que sus enemigos puedan defenderse, echó mano al revólver como de costumbre é hirió al infeliz Wolter que, caído, recibió un segundo tiro que le arrancó la vida.

Díaz Mirón fué reducido a prisión, y todos creían que iría a recibir un severo castigo, porque Wolter no era su primera víctima, sino la tercera ó cuarta. Era urgente el castigo del malhechor.

Por aquella época existía en el Estado de Veracruz la institución democrática del Jurado Popular para juzgar a los reos; pero como un Jurado Popular condenaría irremisiblemente al asesino de Federico Wolter, Dehesa, que ya había ocupado el puesto de Gobernador, ordenó a la corrompida Legislatura de Veracruz compuesta de lacayos, que se reformase el Código de Procedimientos Penales en el sentido de abolir el Jurado. La reforma se llevó a cabo, y Díaz Mirón, con grave perjuicio de la sociedad, obtuvo su libertad.

He aquí cómo las leyes nacen del capricho y de la conveniencia particulares. Como el caso citado en que se reformó la ley para favorecer a un delincuente, hay otros casos en que se ha reformado la ley para favorecer intereses particulares. Díaz Mirón estaría todavía en la cárcel por el crimen proditorio que cometió, si un Jurado Popular lo hubiera juzgado; pero se reformó la ley expresamente para que el eunuco de la tiranía saliera en libertad, y a eso se debe que la sociedad sienta el contacto viscoso del que fué poeta: el degenerado manufacturero de "Lascas".

Díaz Mirón actualmente, a la par que hace versos imbéciles, se dedica a robar a los Veracruzanos en compañía de Teodoro A. Dehesa, el Gobernador, regentando casas de juego.

LA IGLESIA Y LOS OBREROS

Siempre hemos dicho los liberales que el clero es sostenedor de todas las opresiones y que su más ardiente afán es el de mantener al pueblo en la abyección. Los mismos periódicos clericales se encargan de darnos la razón, estampando en sus columnas consejos para los obreros, tan estúpidos como los que copiamos en seguida.

"El Regional", diario católico de Guadalupe, Jal., en un artículo en que anatematiza la huelga general y la redentora revolución del pueblo ruso, dice lo que sigue:

"El Papa y la Iglesia, que representan aquí en la tierra la justicia, la paz y el orden, jamás han aprobado ni aprobarán que el obrero se rebela contra su patrón y que por medios reprobados quieran aliviar su situación, cuando es crítica."

Lo que probablemente quiere la Iglesia es que el obrero explotado y reducido a la desgracia por los robos del patrón, pida de rodillas a éste que alivie su situación. Si por tan humilde medio no consigue lo que desea, debe resignarse a seguir siendo esclavo, pues la reclamación viril, la huelga y otros medios de mejor resultado, no debe usarlos porque son reprobados.

"El País", diario clerical de México, en un artículo dedicado también a los obreros, trae estos párrafos:

"Seguramente entre las muchas causas que influyen sobremanera en el engrandecimiento moral del obrero, deben tener un lugar preferente el amor al trabajo y la respectiva sumisión al amo."

"El obrero debe ver en su patrón, no a un simple hombre que retribuye más ó menos su trabajo, sino a un buen padre que vela siempre por su bienestar, como un instrumento de Dios, como su mentor y mejor amigo."

Los liberales no creemos tales absurdos; nos repugna tanta abyección. En nuestro concepto el obrero no debe sumisión a nadie; el obrero, como cualquier otro hombre, debe respetar a quien lo merezca, y nada más. Si un bellaco logra enriquecerse, como tantos lo logran en México, no por eso debe ser visto como un padre ni como un Dios por los desdichados a quienes explota. Predicar como dogma que el obrero debe someterse incondicionalmente y ver como a un padre al que se enriquece con su trabajo, es una verdadera infamia, de la que sólo son capaces los tenebrosos corifeos del catolicismo.

No es esto todo. Todavía recordamos otro ejemplo de que la Iglesia es enemiga de la libertad y el bienestar de los hombres y decidida partidaria de la rapacidad y la tiranía.

En todo México se sabe que los hebreos y portugueses, encabezados por el Gobernador Olegario Molina tienen a sus jornaleros en la esclavitud, y sobre no pagarles su excesivo trabajo, los azotan, los atormentan de varios modos, los hacen vivir como prisioneros en las fincas y los persiguen y los matan cuando se fugan.

Un servo del negro. Autómoro Molina Solís logró fugarse hará un año, y publicó, patrocinado por D. Tomás Pérez Ponce, la escabridad que entra la prensa se ocupó extensamente del asunto, y se comprobó hasta la saciedad que Autómoro Molina era un esclavista de la peor calaña.

Pues bien; en tales circunstancias, y contra la evidencia de los hechos, un personaje del clero, el Obispo de Tehuantepec, salió a la defensa de Molina y asentó cínicamente que las fincas del feroz negro eran un paraíso para los desventurados jornaleros.

Es inútil comentar. Lo que queda expuesto basta para que los obreros vean con claridad que la Iglesia, aliada de la Dictadura porfirista, como de todas las tiranías, odia la libertad y el engrandecimiento del pueblo. La Iglesia sueña con mantener en la abyección a los trabajadores, para que sigan siendo la masa productora, pero inconsciente, que vegete en el dolor y en la miseria para hacer la felicidad del despota, el tirano y el rico.

El liberalismo no quiere la esclavitud y la abyección del obrero. El liberalismo quiere que el trabajador, con mejores títulos que los bribones que hoy lo explotan, tenga el derecho de todos los humanos a la libertad y al bienestar.

Rectificaciones Históricas

por Fernando Iglesias Calderón.

"El Egoísmo Norte-Americano durante la Intervención Francesa." Refutación de grandes errores vertidos por el Ministro Mariscal y los Diputados Baines y Frías y Soto.

Precio del Ejemplar \$ 3.90 Para pedidos dirigirse al Sr. F. Pérez Fernández, Administrador de "El Colmillo Público."—San Ildefonso No 9.—México, D. F.

A nuestros correligionarios.

El anterior número de REGENERACION, como en el mismo lo manifestamos, fué publicado con verdadero sacrificio. Lo mismo ha sucedido con el presente. Continuamos careciendo de los elementos necesarios, y si este número sale en su fecha, es porque hemos multiplicado nuestros esfuerzos con ese fin y hemos puesto decidido empeño en evitar que nuestro periódico sufriera una interrupción ó una demora.

Recordamos a nuestros correligionarios que nuestros elementos son escasos,—pues se nos despojó de cuanto teníamos,—y muy fuertes los gastos que reclama la publicación de nuestro periódico, y especialmente, su envío. La necesidad de remitirlo por conductos especiales para que llegue con seguridad a los suscriptores, nos pone en el caso de gastar en esa remisión veinte veces más de lo que antes gastábamos. Podríamos demostrar con cifras esta verdad, pero tal cosa equivaldría

a descubrir nuestros procedimientos, y además, no creemos que nuestros correligionarios necesiten de tal comprobación, pues saben que siempre hablamos con sinceridad.

REGENERACION necesita del apoyo de los liberales para sostenerse. Pedimos, pues, a nuestros correligionarios ese apoyo, en la confianza de que nos atenderán. A los que simpatizan con nuestro programa de lucha y juzgan que la labor de REGENERACION es útil a la Patria, les suplicamos hagan sus pagos ó remitan sus auxilios a la mayor brevedad posible, para que la vida del periódico deje de estar amenazada y su labor sea, por tanto, continua y eficaz.

Estamos seguros de ser atendidos por nuestros correligionarios, pues más de una vez han comprobado que se preocupan por sostener nuestra lucha contra la tiranía, y les anticipamos las gracias por su ayuda.

NOTA.—Nuestra correspondencia circula libremente como habrán podido comprobarlo las personas que nos escriben; pero si alguna persona desea escribirnos con otra dirección que no sea la nuestra, puede pedírnosla dirección especial.

La venta de la Nación.

Porfirio Díaz se enriquece.

Como siempre, vamos a hablar palabra de verdad. Nuestros gobernantes procuran su enriquecimiento personal, arrebatando a los ciudadanos sus intereses y también sus vidas cuando se resisten a ser villanamente despojados. Sufrimos una dominación de judíos sordidos, insaciables devoradores de dinero y de sangre, y esa dominación dará por resultado final la pérdida de nuestra nacionalidad.

Siguiendo el ejemplo del tartufo tirano que a costa de sangre se elevó a costa de sangre se sostiene en el Poder; siguiendo el ejemplo de Porfirio Díaz, todos los altos funcionarios se enriquecen, todos sacan inmensas ventajas de sus puestos, porque es sabido que las funciones públicas se han convertido en tiendas de negociantes sin escrúpulos que fabrican tesoros con la miseria y desnudez del pueblo.

Del más alto al más humilde funcionario, una ambición predomina: la de enriquecerse, y esa ambición se manifiesta a veces con furor, con locura, como sucedió en el Yacuí, como aconteció en el Maya. Impera sin freno el deseo de poseer caudales, y cada funcionario procura con prisas, desatentadamente llenarse bien los bolsillos como teniendo que quedar sin parte en el botín. Cada funcionario es un buitre que nos espía para desgarrarnos las entrañas. Y dormidos estamos mientras aves siniestras graznan a nuestro lado ensobrecidas porque nuestro brazo no se levanta para someterlas.

Estamos seguros de que muchos mexicanos no se acordarán cuando sepan que Porfirio Díaz robó; pero también estamos seguros de que muchos serán los que se alarmen de que a ese hombre lo llamemos ladrón. Treinta años de tiranía no pasan sin dejar una huella profunda en el espíritu de los que han sido esclavos, y las palabras de verdad, los gritos de indignación lanzados virilmente a la faz de los tiranos, producen escanforíos entre los débiles y lastiman el pudor de los afeados. Pero nada detendrá nuestras acusaciones implacables: ni las pudibundeces de los timoratos ni las amenazas de los césptas. Porfirio Díaz roba, y roba impunemente, porque tiene cárceles para encerrar a los que lo acusan y tiene esbirros para asesinar a los que lo sorprenden con las manos en las faltriqueras de los ciudadanos. Pero nosotros no callaremos. Nuestra voz llegará a los oídos del Tirano para turbar su goce malsano, en los momentos en que esté haciendo el recuento de los caudales que ha logrado reunir a costa de lágrimas y a costa del porvenir de la nación. No solamente ha robado el Despotismo, sino que ha comprometido nuestro porvenir de pueblo libre. En seguida verán nuestros conculcados uno de los sistemas adoptados por Porfirio Díaz para dejar a los mexicanos en la miseria, enriqueciéndose él y enriqueciendo a los extranjeros que encuentran en la tiranía que pesa sobre la Patria el más rico filón que explota.

Porfirio Díaz regaló a su suegro Manuel Romero Rubio la Isla de Capoa, perteneciente al Cantón de Minatitlán, Estado de Veracruz. Eran dueños de la isla mexicanos pobres que tenían los títulos que probaban su propiedad; pero no se detuvo el Dictador

ante la ilegalidad de la donación que le hizo a su suegro. Los despojados quedaron en la más completa miseria.

Pasó el tiempo. Algunos aventureros se apoderaron de la Isla, y cuando murió Romero Rubio surgieron dificultades entre los aventureros y la testamentaria del pulpo que traicionó al Ilustre Lerdo de Tejada. El suceso negoció tuvo como Arbitro el Dictador, quien arregló—ganando algo indeciblemente—que la mitad de la Isla fuese de la testamentaria y la otra mitad de los aventureros que la habían ocupado. De ese modo se hizo la ruina de muchas familias, mientras los vampiros que medran con la desgracia ajena, viven tranquilos y felices. La testamentaria de Romero Rubio acaba de vender a S. Pearson & Son la mitad de Capoa en la crecida suma de un millón de pesos.

La protección que Porfirio Díaz imparte a los extranjeros, no es una protección desinteresada. De ella obtiene el Tirano ventajas fabulosas que oculta hipócritamente, porque si siquiera tiene el descaro viril del Manco González que fué un bandido audaz y sincero. Los latrocinios de Porfirio Díaz quedan ocultos bajo la apariencia de protección a empresas extranjeras que se dice hacen nuestro "progreso".

Ha habido otro buen negocio el Dictador. Para redondearlo ha sido menester despojar de sus terrenos a pueblos enteros. Millares de familias mexicanas no tendrán ya de que mantenerse porque el hombre que nos tiranía necesita más dinero, mucho dinero que alivie sus fiebres de avaro y de tirano. Los grandes terrenos comunales de Chinameca, Tonlapa, Ocosingo, Oteapa, Pajapa, Chacalapa, San Pedro Sotapan, Maccayapan, lo mismo que los terrenos comunales de Jáltipan que encierran en su perímetro varios pueblos y congregaciones; todos esos terrenos que componen casi la totalidad de los Cantones de Acahuapán y Minatitlán, en el Estado de Veracruz, han sido arrebatados a sus legítimos dueños. El Gobierno pretextó que se iban a vender las demasías ó vacancias de dichos terrenos, y se declaró que eran vacantes todos los terrenos apuntados, a pesar de que los propietarios que lo son todos los vecinos de los pueblos mencionados, pues se trata de terrenos comunales, han manifestado y probado que esos terrenos les pertenecen por "mercedes reales" concedidas en el Siglo XVII, durante la época de la dominación española. Los referidos terrenos han sido vendidos al mismo Pearson en la miserable suma de doce mil pesos, terrenos que valen millones y que ocupan una extensión de cincuenta kilómetros en cuadro.

Aparentemente, la venta la hizo el Fisco, pero en realidad la venta la hizo Porfirio Díaz y Teodoro A. Dehesa.

De ese modo se va haciendo la miseria. Los pueblos que tenían algunos medios de vida proporcionados por los terrenos comunales que poseían, se desquebraban porque las compañías americanas toman posesión de las ricas tierras que por la fuerza han sido arrancadas a los mexicanos. Sucederá a los habitantes de todos los pueblos y congregaciones com-